

16—La Mente Renovada

“Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente,”

Romanos 12:2

Las cartas de Pablo destacan repetitivamente el tema de eliminar el pecado de nuestras vidas—continuamente exhortando pureza en las vidas de sus lectores.

Reto: Una vez que entiendas correctamente la explicación de Pablo con respecto al pecado interno y la solución que él ofrece en Romanos 6-8—que completamente “encaja” con tu situación—debiera causarte el deseo de comprometerte a aplicar las tantas cosas que él escribió respecto a este tema. Mientras haces esto, la seriedad de tu pecado, la claridad de la voluntad de Dios, Su abundante gracia y misericordia, y Su rica provisión llenará tu vida hasta rebozar. Esta es la *“mente puesta en el Espíritu”* (Romanos 8:6).

El Cristiano Transformado

Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto. (Romanos 12:1-2)

Pablo esperaba que aquellos que se hicieron creyentes fueran diferentes a los que les rodeaban. Esta diferencia sucede al ellos ser transformados por la renovación de sus mentes. Pablo enfatizó la necesidad de apropiadamente alinear nuestros pensamientos conforme a la voluntad de Dios. Una persona cuya mente está conformada en esta manera es capaz de mantener el primero de todos los mandamientos—“*Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.*” (Marcos 12:30). Por otro lado, aquellos que se conforman al mundo y al apetito del mundo por el adulterio en el corazón no pueden obedecer este mandamiento. En cambio, ellos utilizan sus mentes de una forma ilegal y pecaminosa.

No conformarse al mundo y ser “*transformados mediante la renovación*” de nuestras mentes requiere acción de nuestra parte. Debemos *presentar* nuestros cuerpos—todos nuestros miembros—a nuestra máxima capacidad, completamente a Dios. Sin reservas. Sin pecado oculto. Al hacer esto nuestras mentes gradualmente son transformadas y renovadas permitiendo que nuestro caminar con el Espíritu cobre fuerzas. La urgencia de cometer adulterio en nuestros corazones pierde poder. Eventualmente, aprendemos a aborrecer profundamente el pecado de los malos deseos.

¿Es esto un cambio claro, delirante o fugaz? No. Es una obra internamente verificable de Dios en nuestras vidas que se alinea perfectamente con la forma en que fuimos diseñados y deseamos ser. Tal cambio tan sobrenatural e innegablemente positivo en nuestro ser “*demuestra*” que la “*buena, agradable y perfecta voluntad*” de Dios está apoderándose de nuestras vidas. No hay inseguridad de lo que está sucediendo en nuestro interior.

Tentado de Todas Formas

Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto,

acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna. (Hebreos 4:14-16)

Pablo muy posiblemente escribió Hebreos, pero no existe una manera segura de asegurarlo. En este pasaje, somos reconfortados por el conocimiento de que el mismo Jesús fue tentado *“en todo como nosotros, pero sin pecado.”* Cuando El nos llamó a seguirle, El conocía las tentaciones que enfrentaríamos y *“nuestras debilidades”* basado en Su propia experiencia. Cuando El nos llamó a seguirle lo hizo con pleno conocimiento de las dificultades involucradas. Ahora El está *“sentado a la diestra de Dios”* haciendo intercesiones por nosotros. (Romanos 8:34).

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla. (1 Corintios 10:13)

Todas las tentaciones que enfrentamos son típicas. Ni nosotros ni Satanás podemos surgir con algo nuevo. Nosotros que andamos por el Espíritu somos capaces de resistir todas las tentaciones al pecado. Por otro lado, aquellos que son esclavos de la lujuria no pueden encontrar la *“vía de escape”* porque han estado andando en la carne. Permitiéndose a sí mismos una emoción sexual ilícita en cada esquina, no están en condición de resistirse a futuros pecados. Se hace irresistible. ¿Has llegado tan lejos—por qué detenerte ahora? No obstante, una vez que han comenzado a seguir las enseñanzas de Jesús y ahogan al adulterio en sus corazones, ellos encontrarán que el poder de las tentaciones pasará—aunque ahora aparenten ser tan fuertes.

Reto: Si estás entrando en la lucha contra la lujuria porque se ha convertido en un pecado dominante para ti, prepárate para un viaje difícil. No hay forma de esquivarlo. Tú eres

débil. Tienes poco dominio propio. Yo puedo identificarme con esto. Sin embargo, no estás solo. Dios es tu amigo—no tu enemigo. Hay un gran consuelo y poder en ser perdonado, refrescado y fortalecido al acercarnos “*confiadamente ante el trono de la gracia*” y recibir “*misericordia*.” Arrepiéntete de tu pecado y comienza a andar como debes.

Crucificando La Carne

Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:19-21)

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. (Gálatas 5:22-25)

Romanos 6 comienza con la imagen escrita de nosotros haber muerto junto con Cristo—habiendo sido “*crucificados junto con El*.” Este tema es uno al cual Pablo regresa continuamente. Para él, las palabras de Jesús de tomar nuestra cruz y seguirle (Marcos 8:34) tenía un significado y poder especial. El reconoció en esta enseñanza que crucificar “*la carne con sus pasiones y deseos*” fue la única manera en que cualquiera pueda dejar al Hombre R7 detrás y tener su mente conforme a la voluntad de Dios.

Después de haber crucificado por lo tanto nuestra carne, el fruto del Espíritu, que incluye en particular “*dominio propio*”, es un desarrollo natural. Es precisamente la falta de dominio propio que confunde tanto al Hombre R7. El está claramente “fuera de control”, como es demostrado por su lamento, “*Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero, eso practico*” (Romanos 7:19). El dominio propio y todas las otras cualidades deseables que el Espíritu nos ofrece para

que exhibamos solamente pueden ocurrir como resultado de la muerte de nuestras antiguas actividades pecaminosas. Solo entonces podremos vivir en el Espíritu y permitir que Cristo viva en y a través de nosotros.

Para ver como esto es hecho, regresemos a Romanos 8 otra vez.

Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne, porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (Romanos 8:12-13)

No debemos ser ingenuos al respecto. La crucifixión duele. También es cien por ciento efectiva. Nuestros deseos malvados no serán extraídos sin una lucha. Necesitamos tomar nuestra cruz. No hay otra manera. *“Si en verdad padecemos con El a fin de que también seamos glorificados con El”* (Romanos 8:17).

Reto: Estas palabras de Pablo pueden parecer particularmente duras e irrealistas para ti si regularmente haces uso de tus miembros para codiciar y permitir que tales *“obras de la carne”* dominen tu vida. La idea de eliminar y matar la lujuria que proviene del mal uso de tus miembros puede parecer un cargo irrealista. Sin embargo, cada Cristiano tiene una *“obligación”* de hacer exactamente eso. Vivir *“de acuerdo a la carne”* significa que estás muriendo. Tu culpabilidad, sentido de necesidad y falta de crecimiento espiritual son prueba de una vida que se está escapando de ti. Sin embargo, si cambias de dirección y permites que el Espíritu Santo comience a matar estas *“obras de la carne,”* haciendo uso de cada arma de nuestra guerra provista para nosotros (capítulos 6 y 7), encontrarás nueva vida cursando por tus venas.

Viejo Hombre, Nuevo Hombre

Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis así como andan también los gentiles, en la vanidad

de su mente, entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón; y ellos, habiendo llegado a ser insensibles, se entregaron a la sensualidad para cometer con avidez toda clase de impurezas. Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esta manera, si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en El, conforme a la verdad que hay en Jesús, que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:17-24)

Por tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría. Pues la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia por causa de estas cosas, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, lenguaje soez de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, puesto que habéis desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó; una renovación en la cual no hay distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo, y en todos. (Colosenses 3:5-11)

Estos pasajes paralelos en Efesios y Colosenses son ejemplos de Pablo describiendo nuestra nueva vida como aquella de un “*Hombre Nuevo*” remplazando al “*Hombre Viejo*”. El utilizó el mismo término en Romanos 6:6 cuando él escribió que “*nuestro viejo hombre estaba crucificado con*” Jesús.

El viejo hombre es caracterizado por comportamiento pecaminoso. Pablo incluye *“lujuria, impureza, deseos engañosos, fornicación, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia”* (Colosenses 3:5). Esta lista de malos comportamientos es típicamente encontrada en aquellos que no son Cristianos y están atados por el pecado de la lujuria. Aun así, alguien que se convierte en Cristiano probablemente trae consigo estos comportamientos y hábitos correspondientes al Viejo Hombre. Perturbadoramente, aquellos que se han vuelto Cristianos son vulnerables a caer en los mismos tipos de pecados también, permitiendo que el hombre nuevo ceda ante los hábitos del viejo hombre.

Como sea que hayamos llegado allí, la solución de Pablo es la misma. Debemos *“desechar al viejo hombre con sus malos hábitos”* e irnos *“renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que nos creó”* (Colosenses 3:9-10). También debemos *“vestirnos del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.”* (Efesios 4:24). Este proceso de renovación involucra conocimiento y mucha atención a lo que Jesús enseñó. Nota que esta es la manera en que Pablo les había enseñado previamente. *“Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esta manera, si en verdad lo oísteis y habéis sido enseñados en El, conforme a la verdad que hay en Jesús”* (Efesios 4:20-21). Pablo nunca desistió de esta enseñanza.

Aventuras Baratas del Viejo Hombre

Como he mencionado anteriormente, recientemente he estado compartiendo acerca de este tema con un hermano creyente quien solicitó ayuda en esta área, utilizando este libro como un recurso. Cada semana por el transcurso de meses, masticábamos y digeríamos como un capítulo por semana. Esta fue una experiencia mutuamente enriquecedora que causó que yo modificara y desarrollara lo que había escrito. Mi amigo entró en este proyecto con un escepticismo abierto acerca de si algún día podría vencer el pecado del adulterio en su corazón. Sin embargo, cuando arribamos a esta sección—las enseñanzas de Pablo con respecto al Hombre Viejo/Hombre Nuevo—tocaron un nervio.

Fue de la siguiente manera. Cuando él se había convertido en un creyente hace mucho tiempo atrás—habiendo salido de un estilo de vida destructivo y adicto a las drogas—el comportamiento del Viejo Hombre con respecto a las drogas se había vuelto detestable para él. Durante ese tiempo, estos pasajes en Efesios y Colosenses actuaron poderosamente para efectuar cambio en su vida. El anhelo y necesidad de deshacerse del Viejo Hombre y sus fracasos había sido ferviente y motivador.

Sin embargo, el comportamiento del Viejo Hombre con respecto a la lujuria—al nivel que él se estaba entregando—aún no se había presentado a sí mismo como detestable. Mi amigo reconoció que aunque él había odiado el hábito del Viejo Hombre con respecto a las drogas tantos años antes, él todavía disfrutaba de las aventuras baratas de la lujuria que él todavía permitía. Estos eran en su mayoría ocultos y sutiles, pero proveían un placer ilícito, fácil y disponible. Esta otra “emoción” no lo llevó a las alcantarillas como la adicción a las drogas lo había hecho. Sin embargo, este pecado había estado vaciando y devorando su caminar Cristiano y testimonio como termitas que vorazmente devoran una casa—durante su tiempo como Cristiano. Considerar y aplicar estos pasajes concernientes al Viejo Hombre/ Nuevo Hombre le ayudó a tornarse y esforzarse para lograr caminar en la pureza a la cual Dios le había estado llamando.

Fue muy similar a como mi lucha había sido. Finalmente adquiriendo un claro “*conocimiento*” y comprensión de la lujuria y su incompatibilidad con el Nuevo Hombre que anhelaba emerger fue el punto de inicio. Desde ese momento, ya yo no era capaz de ver la lujuria como una aventura barata. En cambio, reconocí que era un camino al horror—dulce en la boca, pero repugnantemente amarga al consumirse. Una vez que este conocimiento surge, no hay marcha atrás. La increíble gracia y poder libertador, que nuestro Señor imparte, nos habilita y nos causa no solo a dejar de lado y detrás el viejo comportamiento del Hombre R7, pero también—y esto es esencial y glorioso—a luego deseosamente vestirnos del Nuevo Hombre. Nos vamos maravillosamente “*renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que*” nos creó (Colosenses 3:10).

Un Templo del Espíritu Santo

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. (1 Corintios 6:19-20)

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; (Romanos 14:7)

Cuando nosotros no huimos de la inmoralidad sexual y en cambio permanecemos alrededor de su fuego seductor, estamos imprudentemente poniendo lo que le pertenece a Dios y es habitado por El en un lugar donde no debe estar.

Reto: Nosotros hemos sido improbable e increíblemente honrados en que nuestros cuerpos se han convertido en Su templo. Ten cuidado donde pones ese cuerpo. *“Honra a Dios con tu cuerpo”*.

¿Porqué Escogí este Camino Sin Salida?

Tristemente, los Cristianos que se hacen esclavos del pecado se vuelven muertos al llamado a la justicia que ven en los escritos de Pablo y en toda la Palabra de Dios. En mi caso, yo me volví un esclavo a la lujuria y mis intentos de eliminar este pecado parecían no más que una ilusión. Este es el estado del Hombre R7. Yo ciertamente no estaba tan determinado a ser libre como Pablo. Sin embargo, en la misma manera, yo no podía hacer lo que yo quería. No hay gozo en esto. Continuar en pecado para un Cristiano es una triste e improductiva manera de vida, llena de culpabilidad, condenación y muerte.

La ley del pecado y muerte en nuestros miembros dice que no debemos permitir que el pecado reine en nuestros cuerpos. Necesitamos ser hijos obedientes a Dios para que esto no suceda. Su deseo es darnos vida y libertarnos de nuestras cadenas. Fue mi acción subsiguiente

la que me esclavizó otra vez. “¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16). “¿No sabéis?” Bueno, en realidad, Yo no sabía. Mi discreta, pero frecuente gratificación de la emoción sexual ilícita—adulterio en el corazón— que yo había considerado como inevitable, me había esclavizado. Yo estaba utilizando mis miembros para pecar y el resultado llegó tal y como Pablo describe.

Yo nunca—por la gracia de Dios—regresaré al estado del Hombre R7. Durante este tiempo, yo estaba muerto en mí caminar. Yo continuamente permitía que los deseos malvados florecieran. Esto produjo muerte, esclavitud, y el sentimiento de culpa.

Reto: Si te ves reflejado en el Hombre R7, debes comprender exactamente qué estás haciendo que te está manteniendo ahí. Este conocimiento puede actuar como un catalizador para que te puedas convertir en el Hombre R8 que agrada a Dios, viviendo en el Espíritu y libre de condenación. Tu culpabilidad es una señal de advertencia que debe ser obedecida. No la ignores o la niegues. Huye de aquellos que ofrecen solamente consuelo y te exhortan a “no ser tan duro contigo mismo”. En cambio, no descanses hasta que tengas libertad, vida y la habilidad de sinceramente unirse a Pablo en proclamar que “no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1).

Toma Consejo

¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero sólo uno obtiene el premio? Corred de tal modo que ganéis. Y todo el que compete en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, sino que

golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado. (1 Corintios 9:24-27)

Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga. (1 Corintios 10:12)

El último punto que extraeré de Pablo fue el ejemplo que él provee de uno que se rehusó a comprometer su relación con Cristo. Mi impresión es que la lucha de Pablo como Hombre R7 le marcó tanto que él temblaría al solo pensar en cometer los mismos errores otra vez. Pablo se rehusó inflexiblemente a permitir que esto sucediera. *“Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna.”* (1 Corintios 6:12).

Recuerdo una conversación que tuve con un amigo que en algún momento había caído profundamente en el pecado sexual, casi perdiendo su matrimonio en el proceso. Mientras discutíamos otros temas, este asunto surgió. Al surgir, todo su comportamiento cambió. Se puso serio. No estaba siendo engreído, pero estaba seguro. Una determinación fría se hizo visible cuando el recordó su fallido pasado y un tema que permanecía siendo un nervio vivo. El no consideraría tomar ese camino otra vez. El sabía lo que estaba en juego. Este era Pablo. A mí me gustaría pensar que representa mi actitud también.

El conocimiento acerca de las causas y efectos de continuar en pecado hizo de Pablo un maestro efectivo y de mucha ayuda respecto al tema. Su reto y su ejemplo fueron de nunca rendirse y nunca mirar hacia atrás, *“olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante”* (Filipenses 3:13).

No me atrevo a compararme con Pablo porque él fue un hombre de una fe épica, de determinación y logros incomparables. ¿Quién podría? Aunque, debo admitir que he llegado a compartir una actitud similar, que en mi caso puede ser caracterizada como “corriendo asustado”. Me rehusé a ser encontrado quedándome corto y a decepcionar a mi Salvador.

Pablo escribió a Timoteo al final de su vida, “*He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.*” (2Timoteo 4:7). Es mi deseo que sea así mismo en tu vida y en la mía.

Temas a Discutir:

1. ¿Cómo te ayuda, saber que Jesús fue tentado en todo así como tú?
2. ¿Cómo se siente crucificar la carne en lo relacionado con la lujuria?
3. ¿Cómo puedes describir el proceso de quitarse al Hombre Viejo y ponerse al Nuevo Hombre en lo relacionado a la lujuria?
4. Somos descritos como “templo de Dios”. ¿Qué piensas que eso significa y cómo afecta como pretendes vivir?
5. Pablo nos exhorta en varias formas y en varios pasajes a tomar consejo y a ser cuidadosos para no fracasar. ¿Cuáles son tus preocupaciones respecto a caer en pecado?
6. Pablo describe ser transformados por la renovación de nuestra mente. ¿Has experimentado esto en tú vida? ¿Qué te ayudaría a progresar en esto?